EL BAUTISMO: ¿ES NECESARIO?

Para comenzar nuestro estudio de hoy, quiero hacer una pequeña pero importante aclaración.

El tema que vamos a tratar es profundamente enriquecedor y, para comprender toda su belleza, nos valdremos de algunas palabras en su idioma original, el griego. Esto nos permitirá descubrir matices hermosos que a veces se pierden en la traducción.

Sin embargo, no quiero que piensen que todos nuestros temas serán así de complejos, ni que la Biblia es un libro misterioso que solo se puede entender con un diccionario de griego en la mano.

La belleza de las Escrituras radica en que su mensaje principal es claro, directo y accesible para todos. El día de hoy usaremos esta herramienta como un microscopio para apreciar un detalle en particular, pero recuerden que la verdad de Dios brilla con total claridad aun en la lectura más sencilla de nuestro día a día.

El significado de la palabra bautizar:

La palabra "**bautizo"** tiene un origen fascinante que nos remonta directamente al idioma en el que se escribió el Nuevo Testamento: el griego koiné. Esta era la lengua común del mundo helenístico, un período histórico y cultural de la antigüedad que comenzó tras la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) y concluyó con el surgimiento del Imperio Romano (31 a.C.).

Tal vez ni sabias o quizás te preguntes: ¿por qué basamos nuestro análisis en el texto griego si Jesús hablaba arameo?

Para profundizar en esta cuestión, te invito a leer mi libro *¿Por qué no entendéis mi lenguaje?*, específicamente el capítulo "**DETRÁS DE LA PALABRA ESCRITA"**, donde encontrarás una explicación más amplia sobre este asunto.

Definición del Diccionario Thayer:

baptizō (βαπτίζω G907) significa literalmente:

- sumergir repetidamente, introducir repetidas veces, sumergir, introducir completamente, sumergir, hundir (en el caso de embarcaciones hundidas) Sumergir

© 2026 Yosvany Reyes · The Answered Word

- limpiar mediante inmersión o sumergiendo, lavar, limpiar con agua, lavarse uno mismo, bañarse, Sumergir para teñir o cambiar el estado de algo
- abrumar, dominar, inundar o cubrir completamente.

Aunque se deriva de una palabra más simple, **baptō** (βάπτω, G911), que significa "mojar" o "empapar", el término utilizado por Jesús al referirse al bautismo es **baptizō** (βαπτίζω, G907), del cual posteriormente se deriva el término español "bautismo". La palabra "bautizar" es una forma heredada del término griego y no una traducción literal de su significado.

El bautismo y la inmersión en agua

La palabra **baptizō** era muy conocida entre los griegos de aquella época y se utilizaba para describir situaciones como cuando un barco se hundía por completo en el mar o cuando los fabricantes de ropa sumergían una tela blanca en una tina de tinte para transformarla en un nuevo color.

En los escritos griegos del Nuevo Testamento encontramos que los evangelistas emplearon formas del verbo **báptō** (βάπτω, G911), relacionado con **baptízō** (βαπτίζω, G907), para describir determinadas acciones realizadas por Jesús.

Por ejemplo, durante la última cena, cuando los discípulos le preguntaron quién lo traicionaría, Jesús respondió:

«Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón» (Juan 13:26 RV60).

En el texto griego, el verbo utilizado es **embáptō** (ἐμβάπτω), una forma compuesta relacionada con ***báptō***, que expresa la acción de introducir o mojar algo en un líquido. En este pasaje, describe cómo Jesús mojó el pan antes de entregárselo a Judas.

Asimismo, en la parábola del rico y Lázaro, encontramos nuevamente el verbo **báptō**. El rico le ruega a Abraham que envíe a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque su lengua (Lucas 16:24).

Estos pasajes muestran que los escritores del Nuevo Testamento emplearon ***báptō*** y sus formas compuestas para describir acciones relacionadas con mojar o introducir algo en un líquido. Sin embargo, cuando se refieren al bautismo, emplean el verbo **baptízō** (βαπτίζω, G907).

© 2026 Yosvany Reyes · The Answered Word

La elección de **baptízō** en lugar de **báptō** para referirse al bautismo no fue accidental, sino deliberada y con un propósito específico.

Cuando los escritores bíblicos buscaron la palabra griega exacta para describir el bautismo, eligieron ***baptizo***, que significa literalmente "sumergir", "hundir" o "introducir bajo el agua". Si traducimos esa misma acción de vuelta al arameo, el idioma de Jesús, la palabra equivalente es **teval***(טְבַל)*, que significa precisamente realizar un lavado por inmersión.

Los judíos de la época conocían muy bien este concepto porque practicaban la *mikveh*, que eran baños rituales de purificación por inmersión total. Por lo tanto, cuando Jesús enseñaba sobre el bautismo en arameo, nadie se imaginaba unas gotitas de agua; todos visualizaban de inmediato a alguien siendo sumergido por completo.

Como vemos, el significado de estos términos nos permite comprender que el bautismo implica la inmersión en agua.

Esta idea concuerda con el hecho de que Juan el Bautista eligiera un lugar donde había mucha agua para bautizar (Juan 3:23). Asimismo, Mateo relata que, después que Jesús fue bautizado, subió del agua (Mateo 3:16), lo que concuerda con la idea de que había entrado en ella para ser bautizado.

Tan importante como conocer el significado de la palabra bautismo, lo cual nos lleva directamente a la forma en que debe hacerse, también sería importante saber si realmente es necesario, además de comprender su propósito.

¿Es necesario el bautismo?

El mandato de Jesucristo

Uno de los pasajes, pero no el único, que presenta esta cuestión de forma clara se encuentra en Mateo 28:18-19, donde Jesús declara:

«Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, ***bautizándolos*** *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo»* (Mateo 28:18-19, RV60).

Estas palabras no fueron una sugerencia ni una recomendación opcional, sino un mandamiento dado por Jesús a sus discípulos. Antes de ordenarles que fueran e hicieran discípulos de todas las naciones, declaró que toda potestad le había sido dada en el cielo y en la tierra. De este modo,

© 2026 Yosvany Reyes · The Answered Word

vinculó la misión que les encomendaba con la autoridad que le pertenecía. Dentro de esa misión, el bautismo aparece expresamente como parte de las instrucciones que debían cumplir.

Por tanto, con este mandamiento, Jesús dejó establecido cómo debían proceder sus discípulos al llevar a cabo la misión que les había encomendado.

La enseñanza de Jesús a Nicodemo

En una conversación significativa entre Jesús y Nicodemo, un principal entre los judíos y maestro de Israel, Jesús le explica que es necesario nacer de nuevo para ver el reino de Dios. Nicodemo, quien se había acercado a Jesús durante la noche, no comprende sus palabras y le plantea una pregunta: "¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?" (Juan 3:4, RV60). Ante esta interrogante, Jesús le responde:

*«De cierto, de cierto te digo, que el que **no naciere de agua y del Espíritu**, no puede entrar en el reino de Dios»* (Juan 3:5, RV60).

Así, la enseñanza de Jesús no se limita al mandamiento que posteriormente dio a sus discípulos de hacer discípulos y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En su conversación con Nicodemo, también declara que nacer del agua y del Espíritu es necesario para entrar en el reino de Dios. Ambos pasajes merecen ser examinados conjuntamente, pues muestran que el bautismo no es una práctica introducida por iniciativa humana, sino un asunto que debe estudiarse a partir de las propias enseñanzas de Jesús y de las instrucciones que dio a sus discípulos.

El propósito del bautismo

Según las Escrituras, el bautismo está relacionado con el perdón de los pecados y forma parte de la respuesta que se les indicó a quienes deseaban obedecer el mensaje del evangelio. No se presenta simplemente como un rito externo, sino como parte de las instrucciones dadas por los apóstoles en respuesta a quienes preguntaron qué debían hacer. Así lo leemos en Hechos 2:37-38:

*«Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo **para perdón de los pecados**; y recibiréis el don del Espíritu Santo»* (Hechos 2:37-38, RV60).

© 2026 Yosvany Reyes · The Answered Word

La secuencia del relato es significativa: al escuchar el mensaje, aquellas personas preguntaron qué debían hacer, y Pedro les respondió mencionando el arrepentimiento y el bautismo en el nombre de Jesucristo, vinculándolo expresamente con el perdón de los pecados. Por tanto, al examinar el propósito del bautismo, no podemos pasar por alto las palabras que Pedro utilizó al responder a esa pregunta.

El bautismo en la práctica de la iglesia primitiva

En términos generales, a lo largo del Nuevo Testamento encontramos numerosos casos de personas que fueron bautizadas conforme a las instrucciones dadas por Jesús. No se trata de casos aislados, sino de ejemplos que muestran una práctica recurrente entre quienes recibían y aceptaban el mensaje del evangelio. Esto nos permite examinar el patrón que seguían los primeros discípulos y cómo se llevaba a cabo esta enseñanza. Veamos algunos ejemplos:

*"Vinieron también unos publicanos para ser **bautizados**, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?"* (Lucas 3:12 RV60)

*"Así que, los que recibieron su palabra fueron **bautizados**; y se añadieron aquel día como tres mil personas". (Hechos 2:41 RV60)*

*"Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se **bautizaban** hombres y mujeres"*. (Hechos 8:12 RV60)

*"Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? [48] y mandó **bautizarles** en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días".* (Hechos 10:47-48 RV60)

"porque todos los que habéis sido **bautizados** en Cristo, de Cristo estáis revestidos". (Gálatas 3:27 RV60)

© 2026 Yosvany Reyes · The Answered Word

El bautismo de Saulo de Tarso:

Después que Saulo de Tarso conoció a Jesús, Ananias vino a él y le dijo *"Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y **bautízate**, y lava tus pecados, invocando su nombre".* (Hechos 22:16 RV60)

*"Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue **bautizado**". (Hechos 9:18 RV60)*

El carcelero de Filipos: creer y bautizarse:

Pablo habla con el después de haber sacado su espada para quitarse la vida y sucedió lo siguiente:

*"y sacándolos, les dijo: Señores, **¿qué debo hacer para ser salvo?** [31] ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. [32] y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. [33] y él, tomándolos **en aquella misma hora de la noche**, les lavó las heridas; y **en seguida se bautizó él con todos los suyos"**.* (Hechos 16: 30-33)

El bautismo del funcionario etíope:

*"Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? 37 Felipe dijo: **Si crees** de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y **le bautizó**.".* (Hechos 8:36-38 RV60)

El bautismo de Jesús: un ejemplo de obediencia

Cuando Jesús vino de "*Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él, Juan se le oponía, diciendo: "Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? [15] "Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó". (Mateo 3:13-15 RV60)*

Cumplir toda justicia abarca 3 dimensiones fundamentales:

1. **Unción pública como el Mesías:** Inauguración oficial de su ministerio terrenal. En el Antiguo Testamento, los reyes y sacerdotes debían ser lavados con agua y ungidos con aceite antes de comenzar su servicio público. El agua no limpió a Jesús; el cielo testificó públicamente quién era Él. (Mateo 3:16-17 RV60)

© 2026 Yosvany Reyes · The Answered Word

2. **Identificación plena con la humanidad pecadora:** Aunque Jesús era santo, vino con una misión de sustitución: cargar con la culpa del mundo. Al ponerse en la misma fila que los pecadores en el Jordán, Jesús se solidarizó con nosotros.
3. **Darnos el ejemplo perfecto de obediencia:** Al someterse al bautismo de Juan, Jesús validó su ministerio y demostró que ningún ser humano está por encima de los mandamientos de Dios. Estando libre de pecado, se humilló e ingresó al agua, estableciendo un **ejemplo absoluto e incuestionable** para cualquier persona que decida creer en Él y seguir sus pasos.

El bautismo, además de ser un mandamiento, representa nuestra unión con la muerte y la resurrección de Cristo (Romanos 6:3-4). Asimismo, quienes han sido bautizados en Cristo se han revestido de Él (Gálatas 3:27).

Objeciones al bautismo

El ladrón en la cruz: ¿una excepción o una regla?

Algunas personas argumentan que el bautismo no es necesario y presentan como ejemplo el caso del ladrón en la cruz, quien, aunque no tenemos constancia bíblica de que hubiera sido bautizado, recibió de Jesús esta promesa: *«De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso»* (Lucas 23:43, RV60).

No podemos negar lo que el texto bíblico declara; sin embargo, debemos distinguir entre un caso particular y una enseñanza general. El hecho de que Jesús le hiciera esta promesa al ladrón no demuestra, por sí solo, que el bautismo sea innecesario para quienes reciben el mensaje del evangelio. **Una excepción no constituye una regla general.** Sería un error tomar un acontecimiento extraordinario y aislado de las Escrituras para anular una instrucción expresa de Jesús.

Pensemos, por ejemplo, en Elías, quien fue llevado al cielo de una manera extraordinaria, sin experimentar la muerte como los demás seres humanos (2 Reyes 2:11).

¿Podríamos utilizar su caso para afirmar que nadie tiene que morir?

© 2026 Yosvany Reyes · The Answered Word

Evidentemente, no. Lo que ocurrió con Elías no establece la experiencia general de la humanidad; de la misma manera, el caso del ladrón en la cruz no basta para invalidar las instrucciones que Jesús dio a sus discípulos acerca del bautismo.

Por tanto, no debemos utilizar el caso del ladrón en la cruz para concluir que el bautismo es innecesario. Lo correcto es examinar ese episodio dentro de su propio contexto y compararlo con el conjunto de las enseñanzas del Nuevo Testamento, sin convertir una situación particular en una norma general. **Una excepción soberana no constituye una regla general.**

Este tema se desarrolla con mayor detalle en mi libro *¿Por qué no entendéis mi lenguaje?*, en el capítulo titulado "*Atrapados en la excepción"*, disponible en **theansweredword.com**.

¿Basta con creer para ser salvo?

De la misma manera, hay personas que sostienen que el bautismo no es necesario porque algunos pasajes bíblicos afirman que quien cree será salvo, sin mencionar explícitamente el bautismo. Por ejemplo: *"porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo".* (Romanos 10:13 RV60)

No es menos cierto que en ese pasaje no menciona el bautismo, pero tampoco lo niega por lo tanto no es suficiente argumento para negar el bautismo. Este tema también es abordado con mayores detalles en mi libro *¿Por qué no entendéis mi lenguaje?*, en el capítulo titulado *"El peligro del versículo aislado y la verdad a medias"*; Sin embargo, fundamentar una doctrina únicamente en los pasajes que mencionan la fe, ignorando aquellos que relacionan el bautismo con el perdón de los pecados y la salvación, sería examinar las Escrituras de manera parcial.

El carcelero de Filipos: creer y bautizarse

Al carcelero de Filipos se le dijo: "*Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa"* (Hechos 16:31, RV60) sin mencionar el bautismo. Sin embargo, debemos preguntarnos: ¿significa eso que el carcelero de Filipos no necesitaba bautizarse?

Si continuamos leyendo el relato, encontramos que Pablo y Silas le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y aquella misma noche, el carcelero fue bautizado junto con los suyos (Hechos 16:32-33).

© 2026 Yosvany Reyes · The Answered Word

Observa el detalle: cuando le dijeron que creyera en el Señor Jesucristo, no le estaban diciendo que podía ignorar cualquier otra instrucción del Señor. De hecho, el relato continúa y nos muestra que el carcelero escuchó la palabra, creyó y fue bautizado.

Pensemos en un ejemplo cotidiano. Si alguien te dice: *"Si crees que puedes ganar la competencia, lo conseguirás"*, ¿significa eso que puedes dejar de entrenar? No. Creer que puedes ganar no significa que debas ignorar las acciones necesarias para alcanzar la meta.

De la misma manera, no podemos concluir que el bautismo sea innecesario simplemente porque Hechos 16:31 menciona la fe sin mencionarlo en esa misma frase. El propio relato nos permite ver qué sucedió después de aquella declaración.

Por tanto, no debemos interpretar una frase aislada de manera que contradiga o deje sin valor otras instrucciones expresas del Señor. Jesús ordenó hacer discípulos y bautizarlos (Mateo 28:19). La pregunta no es si debemos creer o bautizarnos, como si tuviéramos que escoger entre ambas cosas, sino si estamos dispuestos a tomar en cuenta todo lo que el Señor enseñó.

Concluciones

A lo largo de este capítulo hemos examinado el significado del bautismo, su propósito y la importancia que tiene dentro de las enseñanzas del Nuevo Testamento. Hemos visto que Jesús no solo mandó a sus discípulos que hicieran discípulos de todas las naciones y los bautizaran, sino que también habló a Nicodemo acerca de la necesidad de nacer del agua y del Espíritu para entrar en el reino de Dios.

Asimismo, las palabras de Pedro en el día de Pentecostés muestran que el bautismo fue presentado como parte de la respuesta que debían dar quienes deseaban obedecer el mensaje del evangelio: arrepentirse y bautizarse en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados. Los ejemplos de Saulo de Tarso, el carcelero de Filipos y el funcionario etíope, entre otros, nos permiten observar que el bautismo ocupaba un lugar importante en la respuesta de quienes recibían el mensaje y creían en Jesucristo.

También hemos considerado el ejemplo del propio Jesús, quien se sometió al bautismo de Juan, y hemos examinado algunas de las objeciones que se presentan para sostener que el bautismo no es necesario. Al hacerlo, hemos visto la importancia de no construir una conclusión doctrinal a partir de un solo pasaje, ignorando otros textos que abordan el mismo asunto. El caso del ladrón

© 2026 Yosvany Reyes · The Answered Word

en la cruz, así como los pasajes que hablan de la fe sin mencionar expresamente el bautismo, deben examinarse en su contexto y a la luz del conjunto de las enseñanzas bíblicas.

La cuestión, por tanto, no consiste en escoger entre creer en Jesucristo y obedecer sus instrucciones, como si ambas cosas fueran incompatibles. La fe no debe utilizarse como argumento para descartar aquello que el mismo Señor mandó.

Si reconocemos la autoridad de Jesús, también debemos tomar en serio sus palabras y procurar comprender y obedecer todo lo que enseñó.

La pregunta no es solamente si creemos en Jesús, sino también si estamos dispuestos a tomar en serio sus mandamientos.

El bautismo no debe tratarse como una simple tradición humana ni descartarse por medio de interpretaciones aisladas. Debemos examinar lo que las Escrituras enseñan, considerar sus pasajes en conjunto y actuar conforme a la verdad que encontramos en ellas.

Que cada lector examine estos textos con una disposición sincera, sin permitir que las ideas preconcebidas tengan más peso que las palabras de las Escrituras. Porque, al estudiar una enseñanza de nuestro Señor, el propósito no debe ser encontrar argumentos para justificar lo que ya pensamos, sino comprender lo que Él enseñó y estar dispuestos a obedecerlo.

THE ANSWERED WORD

BOOKS THAT POINT TO CHRIST

© 2026 Yosvany Reyes · The Answered Word